

Dialogando desde el desarrollo profesional docente y el conocimiento profesional del profesor

Fredy Gregorio Valencia Valbuena¹

Resumen

En el marco de las acciones de cooperación entre el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) y el énfasis del Doctorado en Ciencias de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), se realizó la convocatoria “*Reflexionemos y sistematicemos nuestras prácticas. El profesor de ciencias como sujeto conocimiento*”, que busca adelantar estudios y acciones que aporten a la reflexión mediante estrategias de apoyo, intercambio de saberes y reconocimiento de su trabajo profesional, aportando a las deliberaciones sobre el conocimiento profesional del profesor como sujeto de saberes y de conocimiento en torno a la Educación en Ciencias Naturales y Educación Ambiental.

Introducción

Desde la mirada de los saberes docentes se visibilizó el acompañamiento de pares a los profesores participantes de la convocatoria, donde se considera al profesor como sujeto de un saber y conocimiento que se construye y reconstruye a partir de su práctica profesional. Considerar a los docentes como sujetos de conocimiento es identificar que en su práctica existen no solo el desarrollo de los conocimientos propios de las disciplinas a lo cual nos enmarcaríamos en la mirada positivista de las ciencias, sino que su desarrollo profesional configura circunstancias que lo caracterizan como un productor de “saberes específicos que proceden de esa misma práctica” (Tardif, 2004, s.p.).

¹ Acompañante de la línea Naturaleza de las Ciencias, estudiante Doctorado Interinstitucional - Universidad Pedagógica Nacional

El trabajo del docente se ha consolidado desde su praxis, con la reflexión, el análisis, la discusión, la producción y en general la movilización de saberes. Reconocer que en la escuela también se genera conocimiento, es el punto de anclaje para considerar al profesor como un sujeto de saberes a un nivel equiparable al del profesor del ámbito universitario, o al del investigador que ya tiene reconocimiento por su contribución académica.

Es necesario romper los imaginarios de la visión tradicionalista de la investigación, como teorías producidas por un grupo especializado de profesionales que trabajan en escenarios privados y ocultos a la sociedad, donde únicamente sobresale la verdad absoluta que la sociedad debe aceptar. Esta visión tradicionalista de la ciencia considera que no se genera saber desde las prácticas porque el vínculo con esta es únicamente de aplicación, desconociendo el saber de los profesores y adjudicándoles la función de “sujetos aplicadores del conocimiento producido por la investigación universitaria”. Dicha mirada reduccionista de la ciencia debe ser cuestionada por los actores de la educación, en particular por los profesores, en quienes su desarrollo profesional ha moldeado su acción educativa.

Desarrollo profesional docente: entre la práctica y la teoría

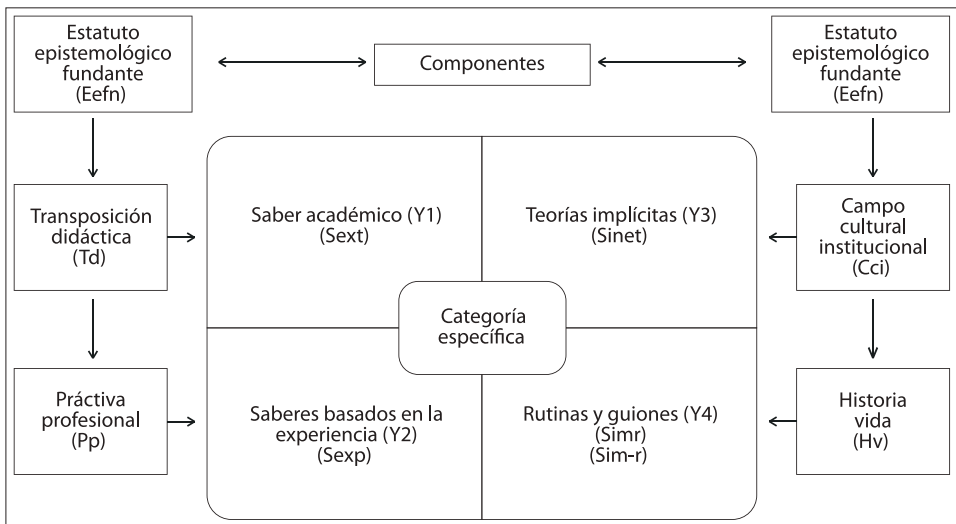
Perafán (2013), identificó algunos referentes acerca de la caracterización del conocimiento del profesor: el conocimiento de contenido asociado al conocimiento disciplinar; el conocimiento didáctico del contenido; los conocimientos asociados a los alumnos; los conocimientos relativos al currículo; a la pedagogía; a la didáctica, al contexto social, etc.

Para significar al profesor como sujeto de conocimiento es necesario acudir a los estudios que lo caracterizan, y tomar postura frente estos. Es así como este apartado se apoya en los postulados de Porlán y Riveros, re-configurados por Perafán de acuerdo con los cuales el profesor como sujeto de conocimiento integra saberes y epistemologías. También reivindica la necesidad de investigar “la manera como el profesor participa en el proceso de producción del conocimiento que enseña” (Perafán, 2013a) para reconocer que construye “*un saber disciplinar alrededor del qué enseñar*” y en este sentido, es un sujeto de conocimiento y saber adquirido en su práctica profesional: “Las investigaciones han evidenciado que el profesor mantiene un tipo de conocimiento profesional que guarda relación directa con su práctica profesional” (Porlán y Riveros, 1988; Perafán, 1996 y 2004; Valbuena, 2007; Martínez, 2009; Ibáñez, Fonseca et al, 2009; Bernal, 2012 citados por Perafán, 2013a).

Los docentes como sujetos de conocimiento

En la profesión docente el acto de enseñar transforma permanentemente al profesor para estructurarlo mediante nuevos procesos argumentativos e interpretativos y generar otras formas de pensamiento y construcción de conocimientos en su quehacer educativo. Perafán (2013b) establece un modelo del conocimiento profesional de los profesores desde cuatro saberes (Yn): los saberes académicos (Y1); los saberes prácticos (Y2); las teorías implícitas (Y3); y las rutinas y guiones (Y4). Cada uno presenta su estatuto epistemológico fundante (Eefn): transposición didáctica (Td); práctica profesional (Pp); campo cultural institucional (Cci), y por último; historia de vida (Hv). Estos saberes y estatutos epistemológicos desde la perspectiva de Porlán y Riveros son los componentes que integran históricamente el conocimiento profesional del profesor (Ver imagen 1).

Imagen 1. Modelo del Conocimiento Profesional del Profesor



Los *saberes académicos* son el conjunto de concepciones disciplinares que tienen los profesores y están en relación con los contenidos del currículo; los *saberes basados en la experiencia*, son las ideas que desarrollan los profesores durante el ejercicio profesional sobre aspectos del proceso de enseñanza y aprendizaje y se evidencian en la programación, la evaluación, el diagnóstico de problemas y los conflictos que se dan en el aula. Estos saberes también se denominan como del “*sentido común*” o “*cultura sobre lo pedagógico*” y orientan la conducta profesional.

Las *rutinas y guiones de acción*, son pautas de actuación concretas y “reiteradas” en la actividad cotidiana. Presentan una alta resistencia al cambio y conviven con

un grupo de profesores que las van adquiriendo inconscientemente. Las *teorías implícitas*, se refieren a “teorías que sustentan lo que creemos y lo que hacemos, aunque lo creamos y lo hagamos sin saberlo” (Perafán, 2013b, p. 63). No son autoidentificables, pero sí pueden ponerse en evidencia con la ayuda de otras personas (compañeros, formadores de profesores, investigadores, etc.).

Para comprender mejor las características del conocimiento de los profesores en ejercicio, es necesario reconocer que el profesor integra indistintamente conocimientos de diferente orden epistémico, como las rutinas, guiones y saberes académicos, y otras mezclas de saberes o conocimientos (Perafán, 2014b).

Para encontrar el “*conocimiento profesional deseable*” según Porlán y Riveros (1998), se deben integrar por los menos cuatro componentes sobre el pensamiento del profesor: los saberes académicos (Y1), los saberes basados en la experiencia (Y2), las rutinas y guiones (Y4), y las teorías implícitas (Y3). Todos ellos son de naturaleza diferente, se generan en momentos y contextos distintos, funcionan de manera independiente en la memoria de los profesores y se manifiestan en distintas situaciones profesionales (Perafán, 2013b, p.63). También se pueden identificar cuatro estatutos epistemológicos fundantes de esos saberes: la práctica profesional y la transposición didáctica (Perafán y Tardif, 2004, p. 167); la cultura institucional escolar y las historias de vida.

Perafán (2013a) considera importante pensar el conocimiento profesional del profesorado desde dos categorías: la del conocimiento profesional docente como sistema de ideas integradas y la del conocimiento profesional docente específico, asociado a categorías particulares que identifica al profesor no solo en la construcción de los saberes sobre cómo enseña, sino también en la construcción histórica de los saberes enseñados, reconociéndolo como un intelectual de la cultura que tiene identidad propia y es productor de conocimiento, en particular con un tipo de saberes académicos que tienen construcciones epistemológicas.

Los saberes del docente y su desarrollo profesional docente

La conceptualización referente al desarrollo profesional indaga por los saberes del maestro y su desarrollo profesional (Tardif, 2004), buscando explicaciones sobre la experiencia y su relación con el tiempo para conocer la identidad del maestro. En este sentido, destaca “*el saber de los docentes en su trabajo*” con tres planteamientos: el saber docente se compone de diferentes saberes provenientes de distintas fuentes, el cuerpo docente se devalúa en relación con sus saberes y los saberes experienciales son de primera importancia.

El saber docente es plural porque es el resultado de la interrelación de saberes provenientes de la formación profesional y disciplinar (de las ciencias de la educación y de la ideología pedagógica), del currículo y de las experiencias. En estos saberes se haya inmersa la influencia de las disciplinas ofrecidas por la universidad, los programas escolares (contenidos, objetivos, etc.), e incluso el saber hacer.

Siendo el profesor ideal aquel que desarrolla un saber práctico basado en su experiencia cotidiana con los alumnos (Tardif, 2004), la relación tradicional de los profesores con los saberes *–transmisión–*, no reconoce su papel como productor, el cual tiene el potencial de marcar y legitimar socialmente su carácter de intelectual. Por ejemplo, los saberes transmitidos en la escuela no son saberes necesariamente útiles en el mercado del trabajo. Es, pues, trascendental identificar cuáles son los saberes socialmente pertinentes entre los saberes escolares. Ello imprime importancia a la Universidad, en particular a los formadores de profesores, que son quienes están legitimando los saberes científicos y pedagógicos, mientras los docentes se apropian de ellos en los cursos de formación, y donde el saber experiencial establece las relaciones que se mantienen con los demás saberes, sentimientos, valores y actitudes que van consolidando el *habitus* profesional.

Otros componentes como la influencia del tiempo, el trabajo y las historias de vida tienen relación con los saberes del profesor y van configurando su carrera: “Saber enseñar” tiene una especificidad práctica, que debe buscarse en lo que puede llamarse cultura profesional de los docentes” (Tardif, 2004, p. 131). Esta, se concibe como un proceso de aprendizaje profesional que tiene en la experiencia del trabajo una fuente importante para consolidar el saber profesional en tanto enlaza la disciplina, lo psicopedagógico, el componente sociocultural del contexto y otras condiciones propias de la escuela que van moldeando la personalidad del profesor en su práctica profesional.

Referencias

- Perafán, G. (2013a). *Estado de la enseñanza de las ciencias: 2000-2011*. MEN-Universidad del Valle.
- Perafán, G. (2013b). La transposición didáctica como estatuto epistemológico fundante de los saberes académicos del profesor. En: *Revista Folios*, No. 37, pp. 83-93.
- Porlán A, y Riveros, A. (1998). *El conocimiento de los profesores*. Sevilla: Diada.
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.

